

fus manos, y no las despreciaron, vino á poner cobro en esta, que tan quebrada vió, y que él con tanto amor, y cuidado hizo: y que tal fue este remedio, que nos dió, y que tan caro le costó á este Señor, esto él lo sabe, que es poco lo que nos dicen las Escrituras; y porq̄ nuestros ojos son de carne. El se vistió della, y descubrió los engaños, y assechanças de nuestros enemigos; y tan á costa fuya nos descubrió estos caminos desta noche tenebrosa, que con su misma sangre lo dexó señalado, y con sus lagrimas, y clamores nos lo dexó encomendado en la postrera hora de su vida, como si nos dixera: Hijos, tan caro me aveis costado, que por levantar vuestras casas, está la mia como veis: no os dexéis mas engañar de nuestro enemigo: mirad, hijos, que os pido esto en oracion, y con lagrimas, y clamores que á mi Padre embio por vosotros, la qual peticion él me concede; porque mis trabajos en su pecho hazen impressiõ tan grande, que en esta hora, ni jamás por ella me podrá negar cosa ninguna, que para vosotros pida. Pues no sean vuestras entrañas crueles contra mi amor, no dando lugar, á que gozeis de los bienes, que con mi muerte os gano: y pues para levantaros vine al mundo, no queráis pegar vuestras cabezas con la tierra; que parece, que en ellas estáis cosidos, y con las miserias della encantados. Ya las puertas de la oracion, y sus caminos son llanos, y la noche que obscureció el camino se ha buuelto en dia; porque Yo soy el camino, y este de la oracion que agora os muestro, es el que aveis de seguir; y por estos trabajos se passa al Pueblo de alegría. Y si la Fé os dize, que Yo soy camino de verdad, pues lo dixo la boca de la misma verdad, no camineis por otro alguno, que no aveis de hallar en él la vida, sino en solo este, y en los demás muerte; porque no puede tener vida el alma, q̄ por amor no esté unida á la mia. Por lo qual vine como Maestro á descu-

Ad Hab.  
cap. 5. v.  
7.

Ioan. 14.  
vers. 6.

brir la verdad en mi propria carne; porque la vuestra conozca los manifestos engaños, con que el demonio la enlaza, y prende; porque el espíritu del hombre es tan de carne, por averse con ella juntado, que si Dios no se hiziera carne, fuera imposible, que él entendiera lenguaje de espíritu; porque todo él estava embevido en ella, y como impossibilitado de alçar cabeza de la tierra. Mas despues que Dios manifestó al mundo la verdad de sus obras, descubrió este camino, y le declaró con su doctrina, llanamente queda el que no lo sigue condenado por indigno del nombre de Christiano; pues no lo merece: que solo los imitadores destas obras, que él hizo, se lo pueden llamar, y no otros ningunos. Y si siendo S. Geronimo por el contento, con que leía las obras de Ciceron, le llamó en su Tribunal este señor Ciceroniano: qué nombre espera en este Tribunal, el que no siendo San Geronimo se osa llamar Christiano, contentándose con solo el nombre, sin buscar el fin, para que fue llamado?

Entendí, que mi Señor avia escogido las Comunidades de las Religiones, para que fueren Padrinos, y defentores de los Pueblos desconocidos, y ellos solo se exercitasen en buscar estos caminos de vida. Mas sin culpa de ellos (me ha dicho mi Señor con vna queixa amorosa) las han saqueado ladrõnes, y robado el enxerto de mi arbol, q̄ es la centella de mi amor; porque no les debo Yo á mis Christianos, lo que les debe el demonio á sus adoradores los idolatras, los quales ponian tanta guarda en las donzellas, que se dedicavan al servicio de sus Idolos, que el que se atrevia á mirar de espacio el edificio, donde estavan, sin oír su causa era castigado; y tenian hecha cerca, y á ella no se podia, sin pena de la vida arrimar hombre; porque el Cabildo de cada tierra tenia pagado á vno muy severo para solo este fin. De suerte, que la

que

que allí entrava, solo en servir á los demonios entendia; por que aunque quisiera, no se le diera otro lugar. Mas á mis Esposas permiteseles, ver á hombres, que las inquieten, y hablar con quien les robe el amor; y poner el cuidado, que solo para mi avia de ser en cosas de la tierra tan vanas, y de cieno, que me las ensuzian, y manchan.

Parecióme, que sobre el trono del corazon estava nuestro Señor sentado como Maestro de verdad, y otros tres que le oían; y mirándole allí, me dixo: Hija, Yo soy el Esposo de las almas, y estando en ellas, las enseño, y rixo, no solo para ellas mismas, mas á muchas para otras: mas para que ella pudiese subir á esta alteza, la doté, y di tres joyas en dote tan grandes, q̄ la pueden levantar á tan alto estado de criaturas tan baxas; mas ditas libres, para que hiziesen dellas lo que quisiesen; y assi si me las dan, llegarán á colmo, el ser Yo su Esposo, y sino no llegarán jamás. Estas tres joyas son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, las quales si no me las buelve á entregar el hombre, no llegará á la cumbre del ser, para q̄ fue criado, que es para ser capaz de la Magestad del Altissimo Dios: hame de dar en dote, el que Yo para mi le di; y sino me lo diere, no podrá recibirme á mi en sí. Yo soy Maestro: estanne mirando, y aprendiendo de mi la doctrina, que Yo doy á estas tres nobles potencias, con que Yo enriquecí al alma, las quales andan fuera de mi violentadas; y cosa ninguna de quantas el hombre le pone delante de carne, y sangre, no les puede contentar; porque como fueron hechas para fin tan alto, como ser Esposas de la Alteza del mismo Dios, y por lo mismo Reynas coronadas, las tiene á su pesar el miserable cuerpo desentidas en cosas tan baxas, como son todas las que se pueden tratar fuera de Dios: andan siempre gruñendo, como si fueran esclavas resongonas; y en la verdad assi como tales se sirve dellas,

sin que ninguna dellas tenga contento, ni pueda reposar entre estas desventuradas cadenas: antes al arrastrarlas, y tirar dellas muchas vezes arrastran al hombre mismo, que las tiene oprimidas, y lo hazen andar desabrido, y sin contento, entre los mayores que el mundo ofrece; porque todo él junto, ni el mismo Cielo, no le podrán contentar, ni satisfacer al alma, sino es el Señor del Cielo, y aquel principio donde ella le tuvo; y las potencias que le dieron, tan poco le tienen por la alteza, para que fueron hechas, que es para hazerla capaz de la alteza de Dios. Mas si el alma no se va tras las miserias del cuerpo, sino se vale del valor, que Dios le dió, y dá cada dia; y assi le saca á la miserable carne de su poder estas tres joyas, que tiraniza las mas vezes, y buelve á ponerlas en libertad, y hazer entrega dellas á su verdadero Señor: y la voluntad cerrando á lo demás sus puertas, á solo él las abre, no pueden las entrañas de mi amor dexarle estar vacia al alma, que para mi se vació, y limpió; y assi estoy en ella, y estoy de asiento. Mas qué contento, y quietud está en el alma, y sus potencias quando Yo estoy en mi Reyno pacifico, y ellas han conseguido el fin, para que fueron criadas! Qué paz ay dentro, y fuera! Qué poco daño hazen las persecuciones, ni contradicciones de los hombres! Antes con ellas hazen mil bienes; porque fortalecen los muros de la paciencia. Con el continuo sufrir, que facil es todo de llevar, y qué poco lo mucho que se ofrece! No dize el alma entonces con el Santo Profeta: Domine libera animam meam á labijs iniquis, & á lingua dolosa. Porque le parece, que es voz está de la carne, y no del alma: antes está tan fuerte con la fortaleza de Dios, que dentro de sí tiene, que con el Apóstol bendize á quien le maldize, y ruega por quien le blasfema: ama á quien le aborrece, y el dia que no se le ofrece alguna afrenta particular, ó injuria esse dia le

Psal. 119.  
vers. 2.

1. Chor. 4.  
vers. 12.

el amor encendido; porque el pecado haze division entre Dios, y ellas como ya en el corazon que de veras ama, no puede aver ofensa hecha de proposito contra la cosa amada; porque si la huviesse, no feria amor verdadero, que es imposible hincar nadie cuchillo por el corazon, de lo que ama. Y como el alma enamorada de Dios sabe, que solo quitó à su Esposo la vida el pecado, no ay cosa que mas lexos della esté, que hazer de proposito alguno; y de aqui nace esta paz amorosa al amante, aunque por la miseria humana no falten descuydos, é imperfecciones, aunque las ignore el alma; y assi dize mil vezes: Señor, librame de mi misma, y de mis pecados ocultos. Mas estas imperfecciones antes provocan à compassion à aquellas entrañas amorosas, que à ira, viendo, que tenemos sana la voluntad, y sola la carne està enferma. No ay lengua, que pueda explicar esta cõpassiõ, como es: y por esto no ay que temer, para acobardarnos à ninguna cosa, pensando que no podemos cumplir con ella; porq̄ viendo este Señor, que es la carne enferma, puso nuestra salud en manos de la voluntad. De suerte, que no faltando ella de su servicio, y de estar à la continua en la recamara de su amor; esto es, olvidando à la misma persona, que la detiene, y solo buscando la gloria, y honra de su amado con menosprecio proprio, à esta tal voluntad pone el Señor las llaves de todas las obras, que por él se hazé; las quales aunque llevã muchas faltas: que estas aunq̄ mas haga, no se pueden escusar, no han de ser juzgadas segun ellas, sino como dessea la voluntad que sean; porque para esforgarnos, y darnos este seguro nos la dexó assi formada: mi dulce Jesús en el Huerto, consolando à sus Discipulos, y en ellos à todos sus espirituales hijos. De suerte, que esta primera paz no faltara jamàs; sino faltare en nosotros la voluntad; porque es dativa del Señor, que faltara primero el Cielo, y la tierra que falte.

*Psal. 18.  
vers. 14.*

*Math. 26.  
vers. 42.*

Encarganos la segunda paz, quando dize: Mi paz os encomiendo, como si dixera: es tanto lo que os importa en la vida espiritual, esta paz, que despues de averosla dado, os la buelvo à encomendar: que no os importa menos que la misma salvacion: y si no la guardais, no la tendreis segura; porque solo ella es, la q̄ os señala por hijos mios herederos del Cielo, y hermanos de los Angeles, Reyes, y señores que de baxo de los pies traeis todas las cosas de la tierra. La mayor grandeza es, que os libreis de todos los tributos, que pagan todos los hijos de Adan de passiones, y penas de la carne misma, de que andais vestidos, y estando en ella hareis morada en el Cielo: y quien guardare la paz primera, que es con vn santo temor de perderla, no descuydandose en nada jamàs, tendrá la tercera paz, que es la que el Señor dá en el tercero lugar. Guardadas estas dos pazes parece que no ay cosa ninguna, que pueda romper, la que el alma goza: porque como no puede la voluntad dexar de amar à su amado, assi tan poco puede dexar de aborrecer, lo que él aborrece, ni de amar lo que él ama; por lo qual solo el pecado aborrece en el proximo, y està dispuesta para dar por él de buena gana la vida, si él diesse buelta en el servicio de Dios. Por lo qual no ay injurias, ni menosprecios, que rompan esta tercera paz, que nace de las passadas; porque las injurias las tienen por gloria, y los menosprecios por grandeza, como en la verdad lo son, pues estuvieron en la grandeza,

deza de Dios. Dichos las almas, que por él llevan algun menosprecio. Como avrá enojo, ni passion alguna en el alma, donde ha pueste su paz el Señor, que nos la decendió del Cielo à este valle de lagrimas.

C A P. IV.

*Solo al corazon enamorado dize nuestro Señor, que descubre el suyo. Dize aqui qual fue su mayor tormento.*

**N**O puede saber nadie (me dixo mi Señor) de la alteza del amor, sino es otro enamorado, ni nadie podrá compadecerse de heridas, sino es otro herido: por lo qual ha de estar herido de mi amor el corazon, à quien tengo Yo de descubrir el mio, y desocupado, y vacio ha de estar de las cosas de la tierra, y aun muy alexado dellas; porque Yo le ensanche mas, de lo que su capacidad puede, para llenarle de mis tesoros: pues vna centella dellos hinche mil mundos. Mi alma llena de amores gustan, los que se emplean, en mirar mi cuerpo lleno de dolores: las penas que mi alma padeciò en este destierro, solos los que se quebrantan de dolor, por verme à mi ofendido, sabrán que Cruz fue esta para mi: mas como es proprio del amor, vnir al que ama, conoce en mi las grandezas, que no pudiera sin mi experimentar en si; porque con mis amigos tengo Yo siempre de comunicar; porque en esto consisten mis deleytes en estar entre los hijos de los hombres. Y si estoy entre ellos, claro està, que tengo de comunicar con ellos: y que si comunico, que mi trato, y comunicacion les ha de sacar de su baxeza, y darles parte de mis grandezas; que esto es proprio del amor, hazer todas las cosas vna.

*Prob. 8.  
vers. 31.*

El tormento interior que padeciò la alteza, y pureza de Dios entre nosotros, y en este valle de lagrimas; los quales he conocido, que fueron tantos, que sola vna hora de es-

tar entre pecadores excediò este tormento à toda la tormenta de trabajos, que en su cuerpo padeciò. Assi como no ay cosa, ni puede aver mas pura, ni limpia q̄ la misma limpieza, que es Dios, ni corazon mas enamorado del hombre que el suyo, ni cosa mas aborrecible que el pecado; assi no huyo, ni avrá jamàs tormento, que con este pueda ser comparado.

C A P. V.

*Buelve à persuadir la U. Madre à la oracion mental; y admira se, que no sigamos este camino si quier a por amor proprio.*

**S**es crueldad, no darle à vn perro, q̄ tiene vn hõbre en casa vn pedazo de pan; y no se puede esto acabar cõ la cõpassiõ humana, q̄ para esto muchas vezes se lo quitan de la boca, y de los hijos: como no ay cõpassiõ para vn alma tan eterna como el mismo Dios, q̄ la criò, y capaz del mismo, y en esto iguala con los mismos Cielos? Es possible, que tanto se aborrezca nadie, q̄ sabiendo q̄ ha de ir vn camino, dõde no ha de hallar otra provision, sino la q̄ él llevar, se vaya sin ninguna à solo perecer? Pues en esta verdad no puede aver falta; porque es dicho por la boca, q̄ jamàs supo dezir cosa, q̄ no lo fuesse: sus obras seguiràn à cada vno. Pues como hemos de saber, las q̄ hemos de escusar, ni las hemos de hazer para nuestra provisiõ, sino darnos lugar, q̄ el alma coma vn pedazo de Pan, q̄ es su sustento? Esto es, à q̄ vn rato se busq̄ à si misma; y mire, en q̄ ha de parar, y conozca, q̄ no es ella mortal como el cuerpo, sino eterna como Dios; que la criò, para que por este motivo baxo dén en el amor de Dios, q̄ es el camino de la vida. Y aunq̄ manifestamente no se hagã estas tan particulares mercedes à todos

*Apoc. 14.  
vers. 13.*

el hombre propone, no ofenderme; luego yo descanso en su alma de los tormentos, que de sus culpas he tenido; como en un sepulcro nuevo, que es en este nuevo proposito, reposo. Mas en llegando este nuevo proposito á colmo, y el alma para ser morada mia toma la salud de los Sacramentos con una llorosa confesion, y fructuosa satisfacion, y comunión de mi cuerpo, y se buelve á renovar como Aguila á su primer juventud; allí queda nerta la culpa, y en el mar de mi Sangre son ahogados los Gitanos, que la perseguian, y le persiguen; porque en dote se le dá al alma (sin otros muchos bienes) fuerza, contra los que la oprimian, y valor para defenderse de los que la afligian, y armas para que de todos ellos pueda tomar vengança: luego triunfa Dios en ella, y se levanta resucitado; y con esta nueva luz ella queda señora de los que era esclava. Y si para mayor grandeza suya se les dá licencia, que le hagan guerra, no se les dá, para que con ella le afligian: el Señor mismo que la posee, esse mismo vence á los contrarios en ella, y la hermosa, y enriquece. Y aunque conozco yo, que almas se han de aprovechar de estos bienes, y las que no, con todo esso asisto en todas; porque ninguna tenga lugar de dezir: porque no tuve yo los auxilios, que las demás me perdí. Por esto en todas con ellos asisto hasta lo postrero de su condenacion, como lo hize con Indas, no negándole cosa alguna, de las que con los fieles hize, y con mis regalados hijos; por lo qual mi causa se justifica, y sus culpas quedan sin excusa. Mas los hijos que con amor tierno, y regalado me aman, y en las entrañas donde yo hago manida, han de llorar sus pecados, y aborrecer sus culpas; y las penas que me dan, amando tiernamente á sus almas como a lugares santificados para mi, aunque con los vicios profanados huyan dellos; porque como hijos de un Padre que fue Adán, y los humores tan vnos, y tan inclinados á mal, puede pegarseles á las almas lim-

Psal. 101  
vers. 5.

Sap. 10.

v. 10. 11.

pias la lepra de los leprosos: mas no por eso han de ser aborrecidos, sino como enfermos sufridos, y regalados, sin hazer para su provecho dellos caso de ninguna cosa, de las que el enfermo pecador contra el amor de Dios hiziere; porque si están apoderados de las miserias de sus culpas, por las quales está ciego, para ver esta luz: como podrá la caridad Christiana airarse contra él, sino dolerse amorosamente del? Y qué ofensa podrá hazer, que me pueda lastimar, sino ver las lastimas, que sus culpas hazen á Dios en su alma? Y si nos lastiman (como es razon) los tormentos, que Dios padece en aquellas almas, es; porque el verdadero amator suyo; esto es, lo que ha de llorar, y sentir.

Como nos quedará lugar, para hazer caso de cosas de ayre, quales son todas las que nos pueden suceder, pues ninguna llega á descubrirnos la sangre, ni á quitarnos la vida del cuerpo auiendola dado por nosotros nuestro Bien? Si amamos á este tierno amator nuestro, como sentimos vna palabrilla de ayre, y no verle tan dolorosamente padecer en las culpas nuestras, y de nuestros hermanos? Como no sentimos sus lastimas, y tanto nos sabemos doler de las nuestras? Cierto es, que por estar vacios de su amor, y llenos del nuestro andamos tan al rebés, de como es razon; porqué si fuese nuestro amor verdadero, y tuviese las propiedades del verdadero amor, y nosotros de amantes, por él aviamos de llorar todas las cosas, que fuesen en ofensa suya, y por él aviamos de desear todas, las que siendo contra nuestra carne, y voluntad propria avian de ser en gloria, y honra de su nombre, y amar á los proximos como al alma, por ser ellos, los que nos ponen en las manos vnos tan grandes, y no conocidos tesoros, como son el padecer por este amorosissimo Señor:

que

que si alguna cosa ay en esta vida digna de ser amada, y deseada, es el padecer por su Magestad, y en defensa de la virtud; pues es vna joya tan grande, y tan estimada del mismo Dios. Qué honra podrá aver en el mundo, que pueda ser igualada al padecer por ella, y por el Señor della, que fue, el que en su defensa dió la vida, y en sus mismas afrontas nos la dexó encomendada. Porqué ni ellas pudieron subir mas alto, que llegar á tan gran perfeccion, ni á nosotros pudieran encomendarse con cosa mas encarecida, que el avernos Dios mostrado, como nos guardemos, y defendamos, viendo en su Magestad el aprecio, y valor en que las puso.

Como quedará en el alma amorosa cuydado de sus agravios, viendo que los passa por cosa tan digna, de que por ella se de la vida? Y si siente ver á Dios tan maltratado en los corazones, que no son suyos por el particular amor, que el hombre le tiene: como no le causara mas pena, el no poder darle á este amoroso Señor la possession del key no pacifico en la voluntad del alma que no la palabrilla, que contra él se dixo? Este lenguaje de padecer injurias, ó de ofenderse de ellas, lexos avia de estar de todo Christiano, y lexissimo de los Religiosos: porque qué agravio puede aver entre hermanos, que no sea gloria el padecerlo por los propios, que lo hazen? Y si amamos á Dios, el verdadero deseo es hazer por su Magestad alguna cosa en su servicio; y esto sabemos, que nos lo dize la Iglesia, y que no nos puede engañar: que el sufrir, y padecer por él es cosa muy de su gusto. Pues qué amator no tiene el suyo, en dárselo á quien ama? No digo esto, porque yo sepa, que es para obrarlo: mas dióme tanta pena el conocer á mi Señor tan fatigado en las almas de mis

hermanos los pecadores; y quizá sería amor proprio, por ser yo vna dellos, y no amor de mi dulce, y verdadero Bien. Mas pareceme, que para sentir este dolor, ó algo del es menester todo el corazón, sin que el proprio tenga en el lugar para sí, antes todos el nuestro avia de ser procurar, como librar al alma, de que maltratasse. Jesús tan digno de ser amado: que si el amor del hombre así le aflige en el mismo hombre, el día que dexé de serle amator, qué será? Quisiera toda la naturaleza humana antes no aver sido, que esperarle enojado con estas justas causas, las quales todas justifican la suya.

este y en el mundo no es cosa que se pueda ver en el mundo.

COA P. VIII.

Refiere la V. Madre algunas maneras de sueño, en que ha sido favorecida: experimenta uno de nuevo, y tiene en él vna comunión puramente espiritual, y halla gran dificultad en dexarla.

**N**O he tenido habilidad, para dezirle á v. m. de tres maneras que ay de sueños. El vno es natural, que por todos passa; mas el otro es, quando el alma siente, que no duerme, auiendo el cuerpo lo está; y ella es llevada á diversos lugares, los quales estraña de la suerte, que estrañamos la cosa, que no hemos visto. En este sueño no está el alma sumergida en él, como en los ordinarios: antes está vivissima, atenta, y asombrosa; estrañando aquello, que allí se le descubre, así de justicia, como de misericordia; lo qual ella jamás pudo pensar. Estos secretos vnavez los entiende, estando así, ó tras en despertando; y quando le passa esto á cada vna, que está en oración con los